

JAPÓN.—LA ROCA YARITAOSHI.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES TRABAJOS APOSTOLICOS DEL AÑO 1909

III

QOMO siempre, vienen de todas partes homenajes merecidos á la obra de los misioneros, en reconocimiento del bien que realizan de tan diversas maneras.

«La obra del misionero, ha dicho el príncipe Alberto de Bélgica, en el discurso pronunciado en la Misión de *Ki-santu*, esa obra de perfección moral y religiosa tan difícil, individual y libre, tiene derecho á los homenajes respetuosos de todos los espíritus imparciales.»

Su Majestad el rey de los belgas ha conferido la cruz de oficial de la Orden real del león á Mons. León Derickx, prefecto apostólico del Uellé, y la de caballero de la misma Orden al R. P. Beynem.

En otro género de ideas, otro homenaje ha venido á los misioneros, de la Sociedad Geográfica de París: Esta ha designado como titular para 1909 del premio Pierre-Félix Fournier á Mons. Augouard y ha concedido á M. Papinot la medalla del premio Montherot. La Sociedad ha querido recompensar al valiente vicario apostólico del *Oubanghi*, por las dos series de mapas que ha publicado, una concerniente á la navegación por el *Oubanghi*, y la otra á la navegación en el *Congo*, entre *Brazzaville* y *Liranga*. Para esta última parte, Mons. Augouard ha tenido como colaborador al reverendo P. Leray.

AÑO XVIII.—NÚM. 350

Mons. Papinot, de las Misiones Extranjeras de París, misionero de la diócesis de Tokio desde 1886, es el autor de un *Diccionario francés de la historia y de la geografía del Japón*. El objeto de M. Papinot ha sido de resumir lo que los japoneses admiten sobre los orígenes y los progresos de su país.

En el mes de Mayo, bajo la presidencia de M. Doumergue, la Sociedad de Geografía de París ha recibido solemnemente, en el gran anfiteatro de la Sorbonne, al comandante d'Ollone y sus colaboradores. M. d'Ollone ha hecho en la China occidental y el Thibet oriental un viaje de exploración que ha durado dos años. Ante un auditorio compuesto de cerca de 4,000 personas y que ha aplaudido calurosamente á los exploradores, el comandante ha dado por dos veces testimonio de gran reconocimiento á los dos misioneros. El uno, M. de Guebriant, provicario del *Su-Tchuen* meridional, ha acompañado á M. d'Ollone en el *Leang chan*, «curioso islote de una población indígena que, escribía el misionero á su obispo, ha sabido mantenerse independiente prácticamente y estar en un buen medio de los países chinos.» La travesía del *Lean-chan* se había considerado hasta ahora como imposible. El provicario puso á la disposición de la Misión d'Ollone los informes de que podía aprovecharse. Todo salió á las mil maravillas, y M. Guebriant pudo escribir: «El *Leang-chan* acaba de ser atravesado de parte á parte, por la primera vez, por dos oficiales y un misionero franceses.»

31 DE ENERO DE 1910

A la inauguración de la iglesia de *Swa tow*, por NN. SS. Pozzoni, vicario apostólico de *Hong-Kong*, y Merel, prefecto apostólico de Cantón, asistieron los cónsules de Francia y de Alemania. Mons. Merel bendijo la iglesia, su atrio y su circuito, y Mons. Pozzoni celebró la Misa de pontifical ante un pequeño grupo de europeos y un millar de chinos cristianos. En el almuerzo que siguió, reuniendo el *tao tai*, el prefecto, los obispos, los cónsules y los notables, el cónsul de Francia hizo el elogio del P. Douspis «que demuestra un gran celo, dice, en sus labores apostólicas.» El *tao-tai* quiso asociarse á sus sentimientos. Los cónsules de Inglaterra, de Noruega, de los Estados Unidos y del Japón hicieron también elogios, y pronunciaron discursos en inglés, alabando la Misión.

Antes de entrar en los detalles de los hechos de orden interior, recordamos que ha sido enviada una embajada extraordinaria al Soberano Pontífice por el sultán Mahomet V, para notificarle su advenimiento al trono; que en el mes de Junio se ha celebrado en Washington el cuarto Congreso de misioneros en los Estados Unidos, y que el presidente Taft pronunció una alocución; que el 19 de Septiembre se ha abierto en Québec el primer Concilio plenario canadiense bajo la presidencia del delegado apostólico en el Canadá, Mons. Donat Sbarretti. Ocho Arzobispos, treinta y tres Obispos y un gran número de representantes de estos Prelados estuvieron presentes.

Los días 19 y 20, la casa central de los misioneros de los Sagrados Corazones de Picpus, trasladada á Braine-le Comte (Bélgica), ha celebrado las bodas de diamante de profesión del Superior general de la Congregación, el T. R. P. Bousquet. De uno al otro extremo del Instituto, del fondo de las lejanas islas de la Oceanía, como del seno de las grandes comunidades de Europa y de América, han afluído las direcciones conmovedoras á Braine-le Comte. Su Santidad Pío X ha tenido á bien asociarse á estas fiestas de jubileo.

El 14 de Septiembre, la Congregación de Padres

Blancos de Argel (misioneros) ha celebrado su 25 aniversario de la consagración episcopal de su superior general, Mons. Livinhac.

Varios vicariatos apostólicos y prefecturas de América meridional que antes de la constitución *Sapientí consilio*, dependían de la Congregación de los asuntos eclesiásticos extraordinarios, han sido sometidos recientemente á la jurisdicción de la Sagrada Congregación de la Propaganda: éstos son los vicariatos apostólicos de *Antofogasta*, *Canelos* y *Macas*, *Casamare*, *Goajira*, *Mendez* y *Gualaquiza*, *Napo*, *Zamora*, *Tarapaca* y los *Llanos de Saint Martin*, las prefecturas apostólicas de *Caqueta* y de *Choco*, á las que es preciso añadir las tres prefecturas apostólicas de *Urubamba*, de *Ucayali* y de *San León de los Amazonas*, ya erigidas por los cuidados de la Propaganda en el Perú.

Por otra disposición reciente de la Santa Sede, las diócesis de *San Pedro ó Fort de France en la Martinica de la Guadalupe*, y de *Saint Denis de la Reunión* han sido igualmente confiadas á la Congregación de la Propaganda.

El año último, S. S. Pío X había sustraído á la jurisdicción de esta Congregación y sometido al derecho común todas las diócesis de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Países Bajos, Luxemburgo, Canadá, Tierra Nueva y Estados Unidos.

El Padre Santo ha erigido en prefectura apostólica, bajo el nombre de *Oubanghi Chari*, un territorio separado del Vicariato apostólico de Oubanghi. Este territorio es inmenso y en ciertos sitios muy poblado por habitantes fetichistas amenazados por el Islam. Hay en varios puntos de la región negros antropófagos.

El límite entre el Vicariato apostólico de los *Stanley-Falls* y la prefectura de Uellé ha sido modificado.

Del Vicariato apostólico del *Río Orange* ha sido separado el *Gran-Namaqualand* que ha sido erigido en prefectura, mientras que el de *Basutoland* se ha convertido en Vicariato, como el del *Kemia* en el Africa oriental inglesa. *(Se concluirá)*.

CARTAS DE MISIONEROS

BUTÚAN (FILIPINAS)

Con fecha 25 de Noviembre de 1909, desde Butúan (Filipinas) escribe el celoso misionero catalán R. P. Jaime Vallés, de la Compañía de Jesús, al R. P. Cayetano Puig, de la misma Compañía, á cuya amabilidad debemos agradecer la siguiente interesante correspondencia:

ESCRIBO ésta para cumplir mi palabra, y también para que excite en alguna alma caritativa el deseo de favorecerme con algún donativo, para remediar las muchas necesidades de que me veo rodeado. No sería malo leyeran la presente aquellos que se sienten llamados á ser Javieres, á fin de que vean que hay aún campo en que sembrar la semilla de la divina palabra; y basta ya de exordio, y empecemos.

Proyectada tenía hacía algunos días, desde que me lo insinuó el Rdo. P. S. Urios, una excursión apostólica por los pueblos que en tiempos mejores formaron parte de la Misión de la Esperanza, y que se veían privados del consuelo de oír la divina palabra hacía ya más de un

año; y ardía en mi corazón el deseo de aumentar el rebaño de Jesucristo bautizando á los infantes, y á cuantos adultos estuviesen en condiciones de ser regenerados con las aguas del Bautismo.

Por esto, teniendo ya preparadas mis cositas para una excursión que debía durar un mes, lleno de alegría inexplicable, empecé á remontar el para mí querido Agusán el 26 de Octubre, dirigiendo mi baroto con rumbo á la Esperanza.

Nunca había llegado en lo que llevo de misionero más arriba de San Vicente: y por consiguiente, el viaje fué de impresiones al contemplar tantas sementeras, tantas casitas colgadas como nidos de pájaros, tantos diferentes tipos, tantas caras risueñas. Y á todos los que me salían al encuentro saludaba para atraerlos á Cristo. A las cuatro y media, después de siete horas de viaje, llegué á San Mateo, donde pensaba hacer noche; pero diez minutos antes de saludar á los neófitos de este levantisco grupo, pasó una escena singular.

Los dos muchachos que llevaba me pidieron permiso para quedarse en la orilla del río á pescar *bebe* (conchas de río), para comerlas con arroz; como á mí también me gustan las conchas, se lo concedí; pero al gritar ellos *bebe, bebe*, divisamos multitud de nuevos cristianos, hombres y mujeres, que desnudos por completo estaban llenando sus barotos de canastos de conchas; pedíles algunas, y me echaron dos grandes cestos al baroto, y me lo hubiesen llenado todo, si no se lo hubiese impedido con el *tapus, tapus*. Díles cruces y alfileres, y se levantó tal algazara entre ellos mirando y remirando mis donacillos, que creía llegarían á las manos; pero mis dos buenos niños me dijeron: *calipay, padre, dagcú siga calipay*.

Con un alegre *dayou co ua*, y con decirme que me traerían sus *buñaganan* á mi regreso, me separé de aquella buena y medio selvática gente. Al arribar al pueblo ascendí á su alto pantalán, en donde recé el santo Rosario, y conversé un rato mientras se cocía la morisqueta. La cama fué la camareta del baroto, rehusando dormir en otra parte á fin de poder llamar á tiempo á mi gente, y poder decir Misa en las «Nieves,» á donde llegamos á las ocho. Saludé al capitán, y diciéndoles me detendría á la vuelta, después de bautizar con agua de socorro á un niño enfermo, seguimos el viaje hasta la Esperanza, á donde llegamos á la una de la tarde.

ESPERANZA-(AGUSÁN-UAUA).—De nuestra antigua casa é iglesia nada queda, ni ruinas, pues en estas tierras en que no nos es dado construir de piedra ni ladrillo, los edificios duran poco tiempo si no se está cuidándolos. El Santo Patrón San Ignacio, medio desfigurado, la campana casi rota, el sagrario arrinconado indican que aquí existió algún centro de cristianos, que ahora, por falta de cultivo, escasez de medios y de obreros evangélicos, se vuelve á las antiguas costumbres manobas que en días más felices dejaron. Auditorio formal no lo pude reunir, y sólo confesé 64 personas, casi todos hombres. Hubo 44 Comuniones y 14 bautismos.

Pero no perdí el tiempo; porque además de convidar á todos los que veía á la confesión, enseñé la doctrina tres días seguidos á los niños y niñas de la escuela. Visité el cementerio y ¡cuál no sería mi asombro al ver en cada sepultura una planta de abacá, un plato de marisqueta, y otras cosas para las necesidades de las almas, como me decía el mozo que me acompañaba! ¡Infeliz gente, que va perdiendo el tesoro de la fe! Viven en la Esperanza unos 60 matrimonios, expuestos á mil peligros por los malos ejemplos que reciben de los comerciantes; además hay unas 33 familias en las cercanías. Sentí en el alma tanta frialdad, y con el corazón apenado subí el día 30, fiesta de San Alonso, á Verdú, encomendando al Santo Hermano y á San Pedro Claver el éxito de mi visita al pueblo que le venera por patrón.

VERDÚ (UAUA).—Tres buenos mozos me fueron á buscar, y con ellos emprendí la subida al famoso pueblo: y al contemplar al capitán, vestido á lo manobo, con cejales, y todos los hombres de allí, reunidos en el pantalán y saludándome, se ensanchó mi corazón y creció el deseo de llevarlos á Dios; al sonido de las campanas y gritos de alegría, salté á tierra, dirigiéndome á la

casa que me tenía que servir de iglesia y habitación.

A la hora señalada se reunieron para el santo Rosario, plática, excitación á la confesión y examen, y confesé 24 hombres. El día siguiente busqué los que faltaban, y los ministerios ejercidos fueron: 61 confesiones, 33 Comuniones, 5 bautizos, 1 casamiento. Verdú es pueblo ahora de 39 familias hacinadas en 10 miserables chozas, gente extraña y de costumbres salvajes: las mujeres andan medio desnudas y los niños en cueros. Les anuncié en mis continuas pláticas que el día de Todos los Santos llevaría el Santo Viático á un miserable enfermo envuelto en sus mismas inmundicias, pero blanca su alma por la gracia como el ampo de la nieve. Nadie había visto tal cosa. Todo lo tuve que hacer: arreglar la casa, ordenar la procesión, cantar, llevar el Señor, al mismo tiempo que pelotones de negros cuerpos teniendo la asquerosa bola de tabaco en los labios, miraban asombrados aquel espectáculo para ellos nunca imaginable, de que el Señor de los cielos entrase en tan hediondas moradas.

Un día río arriba existía otro grupo de gente feroz y sanguinaria, nunca visitado por los Padres misioneros; había determinado subir, pero la poca corriente del Naua me lo impidió. El capitán de *Sibagat*, que este es el nombre del grupo, célebre matón, me visitó en Verdú vestido de colorado, señal de su dignidad de *bagani*. No llevaba lanza al subir á verme; pero yo, deseoso de ver el vil acero que tantas vidas ha cortado, le dije: «Tomás, ¿dónde tienes la lanza?» Mandó por ella y contemplé por un rato el instrumento con que se hacen célebres estas gentes. Le dije si me recibirían en su pueblo y si se bautizarían los muchos infieles. A todo me contestaba, pero por sus palabras y hechos de mí ya conocidos me cercioré que era pájaro de cuenta este cristiano que vive ahora capitaneando infieles.

Al poco rato ví dos figuras extrañas, dos personas que no conocí si eran hombres ó mujeres, armados de larga lanza, adornados sus cuerpos de mil variados colores, moño de lo más grande que he visto, sostenido con un pañuelo rojo, cascabeles en el cuello, pintado el pecho con dibujos exquisitos, cubiertos sus brazos y piernas con brazaletes; sosteniendo en su boca la repugnante bola. Iban delante de Tomás; al pasar por cerca de mi casa grité á éste, diciéndole: «Tomás, Tomás, ¿son éstos *babays* ó *lalaquis*, mujeres ú hombres?—*Lalaquis*, respondió.—Que suban, dije, pues quiero verles de cerca.» Pregunté por sus nombres, de dónde eran, de dónde volvían y para qué servía cada una de las cosas que llevaban: uno era cristiano y me prometió llevarme el hijo cuando yo fuese á Sibagat; el otro infiel, y ambos sácope de Tomás.

Dejando, acabado mi trabajo, á los habitantes de Verdú y encomendándoles á su Santo Patrón, cuya imagen está arrinconada por no haber iglesia, bajé á la Esperanza para cantar una Misa de *Requiem*, durante la cual llegaron los grumetes de

CONCORDIA (LIBANG).—Salí de la Esperanza á las nueve de la mañana, llegué á Concordia á las tres; la comida fué escasa á la barra del Libang: un poco de chocolate, tres galletas y un sorbo de vino, con un poco de morisqueta, sostuvieron nuestras fuerzas, para emprender la subida al famoso pueblo de matones, en don-

de esperaba ganar para Cristo á dos baganis de cuenta, capitán uno y principal otro. Por el camino encomendé el negocio á San Francisco Javier, rezando la oración por la conversión de los infieles, y el Santo oyó mi petición. Tocando la campana que les llevaba fué recibido con muestras de verdadera alegría por aquellas gentes que nunca me habían visto. Al bajar del baroto pregunté por el capitán, que estaba cerca, y sin más preámbulos «Pienso, le dije, que ahora te bautizarás.—Sí, Padre, así lo deseo.» El gozo que sentí fué grande; y reunidos en el tribunal que me servía de iglesia y habitación recé, platiqué y confesé 22 hombres. Paseándome por el pueblo descubrí un ídolo que coronaba el techo de una casa. «¿De quién es esta casa?» pregunté.—Del Capitán.—Pues si el Capitán quiere bautizarse ha de derribar primero el ídolo.» La noche fué toledana: ni un segundo concilié el sueño; á la mañana siguiente asistí con gozo antes de la Misa al derribo del ídolo, que me llevé en señal de la derrota que aquel día experimentó el príncipe de las tinieblas, que aún estaba entronizado en Concordia. Reuní los catecúmenos que estaban suficientemente instruidos por una fervorosa cristiana, y bauticé 21.

El primero en entrar á la iglesia fué Mancuñegahan, ahora capitán *Javier*, y Estanislao, su hermano mayor, con sus esposas é hijos. Las mujeres, por vergüenza, pues andan muy ligeras de ropa, y los niños, que no llevan nada encima, huyen de mi presencia; por esto siendo Concordia pueblo de 33 familias, sólo hubo 44 confesiones, 33 Comuniones, 21 bautismos y 2 casamientos. Me llamó el capitán, que rebotaba de alegría después del bautismo, para que fuese á visitar á Agustín Manhumugut, hombre de unos 75 años, de larga y blanca, aunque sucia y asquerosa barba, casi ciego. Subí donde estaba, y hablando un rato y mirando los muchos y varios anillos de oro que tenía en todos los dedos de las manos, le instruí para la confesión y con gran consuelo de mi alma le absolví. El no cabía de gozo por verse honrado con mi visita, ni yo de consuelo por haberle visitado; recibiendo las primicias que me dió y conversando cariñosamente con los nuevos cristianos, fué despedido con afecto, saliendo para Remedio y haciendo escala en Santa Fe, donde recé el santo Rosario, platiqué, confesé á 14, bauticé á 6 y me quedé á dormir, por ser larga la jornada hasta mi destino.

(Continuará).

NOTICIAS VARIAS

Italia.

El nuevo Instituto Bíblico.—Se inauguró solemnemente el día 5 de Noviembre bajo la presidencia de su Rector, P. Leopoldo Fonck, S. J. Según un Boletín publicado por dicho Instituto, el cuerpo del profesorado se compone, para este año, de once individuos nombrados de nueve Provincias de la Compañía de Jesús. He aquí sus nombres y asignaturas: Andrés Fernández, de la Provincia de Aragón: exégesis del texto hebreo, historia de los hebreos de Samuel á la muerte de Salomón, teología bíblica del Antiguo Testamento. Antonio Deimel, de la Provincia de Alemania: lengua asiria, historia y geografía de Asiria y Babilonia, explicación de algunos textos cuneiformes. Enrique Gismondí, de la Provincia

de Roma: las lenguas arausaica (visiaraca y caldea) y arábiga. Enrique Rosa, de la Provincia de Turin: el griego bíblico. Hermann van Laak, de la Provincia de Alemania: inspiración é incontrovertibilidad de los libros sagrados. Ladislao Szczejauski, de la Provincia de Galitzia: geografía y arqueología bíblica, curso superior de lengua hebrea. Leopoldo Fonck, de la Provincia de Austria: introducción especial al Nuevo Testamento, exégesis de las Epístolas de San Pablo. Lino Murillo, de la Provincia de Castilla: exégesis del texto griego de los Evangelios. Luciano Méchineau, de la Provincia de Francia: introducción al Pentateuco y á los libros didácticos, exégesis de los Salmos. Mario Chainé, de la Provincia de Lión: lengua copta. Además el Prefecto de la Biblioteca Vaticana, P. Francisco Ehrle, S. J., dará conferencias sobre la paleografía bíblica.

Alemania.

La Iglesia luterana se ha hecho católica.—Lo dice y no sin razón el *Frankfurter Zeitung* del 11 de Noviembre.

En efecto, el 11 de Noviembre de 1909 será una fecha memorable para la Iglesia luterana de Prusia; porque en aquel día el Sínodo General del reino, después de largas deliberaciones, votó por unanimidad, en primera lectura, la ley «Contra los Errores Doctrinales»

De aquí en adelante, en virtud de este decreto, el pastor protestante que en el desempeño de sus funciones y aun fuera de tal desempeño, se hiciere culpable de errores doctrinales, no será como hasta ahora castigado con penas disciplinarias, sino que *perderá su calidad de pastor.*

Dicha ley será ciertamente votada en segunda lectura.

El *Spruchkollegium*, tal es el nombre del tribunal de la Inquisición protestante que tendrá que dar su fallo sobre los errores doctrinales achacados á los ministros, desempeñará en la Iglesia protestante el mismo papel que el Papa en la Iglesia católica.

Los protestantes liberales están furiosos y dicen con mucha razón que la acción del Sínodo General es absolutamente opuesta á los principios fundamentales del Protestantismo, que concede á cada uno la facultad de creer lo que le da la gana. Pronto aparecerá el *Syllabus* ó lista de errores doctrinales protestantes, y entonces los luteranos no tendrán nada que envidiar á los católicos.

Siempre se ha creído que el ejército necesita un general, el buque un capitán; que un país no puede conservar su ser sin una autoridad suprema, llámesele rey, emperador ó presidente.

Si los varios Estados que constituyen la Unión americana proclamasen su independencia y autonomía absoluta y decretaran la abolición de la capital federal, esta nación pronto cesaría de ser una Unión para convertirse en un campo de Agramante.

Es lo que le ha pasado al Protestantismo, que no quería otra autoridad directora que el juicio privado de cada uno, ó sea el libre examen cebándose en la Biblia. ¡Pobre Biblia, qué mal parada salió del festín! Si no fuera por la Iglesia católica, ya no le quedaría más que las dos tapas.

La acción del Sínodo prusiano demuestra una vez más, que una religión no puede conservar su unidad de doctrina sin la existencia de un magisterio central tal como lo ha siempre entendido y ejercido la Iglesia católica.

Dinamarca.

¿Se descubrió el Polo Norte?—El Comité nombrado por la Universidad de Copenhague para examinar los documentos

con los cuales el Dr. Cook quiere acreditar su descubrimiento del Polo Norte, ha declarado que sus observaciones no son suficientes para probar que llegó al Polo. Agrega el Comité que las copias de sus libros de notas que se sometieron al examen, no traen los cálculos originales de las observaciones, sino sólo los resultados generales. Habiéndose investigado si el Comité haría otro examen en el caso de que Cook enviase por los instrumentos y observaciones que dice que dejó en Etna, se supo que la mayoría de los miembros no está dispuesta á perder más tiempo en este asunto. El fallo del Comité universitario produjo grande alboroto, porque los daneses habían sido los primeros en tributar honores excepcionales al Dr. Cook cuando regresó de la expedición polar.

Japón.

Franciscanas Misioneras.—Los trabajos comienzan á desarrollarse apaciblemente bajo la mirada de Dios. Leprosaría, dispensario, catequismo, visita de enfermos á domicilio, orfanotrofo ó Santa Infancia; he aquí el vasto campo de acción de las Franciscanas de Riwasaki, en el gran Imperio japonés. En la leprosería hay ordinariamente treinta enfermos; el dispensario, especie de farmacia, cuenta unas cincuenta visitas por día; la visita de enfermos á domicilio, se limitaba en un principio á solas las chozas inmediatas á la leprosería, después se extendió á los pueblos circunvecinos, y en la actualidad las infatigables Misioneras llevan sus cuidados hasta tres ó cuatro leguas de distancia; el orfanotrofo, fundado en 1902, ha recogido hasta la fecha 34 niñas, á las cuales se les enseñan los quehaceres domésticos, de modo que les permitan más tarde subvenir por sí mismas á su propia subsistencia y prestar servicios á su familia. Mostrándose las Franciscanas Misioneras tan solícitas del bien material de los indigentes del Japón, en manera alguna pueden descuidar la instrucción y educación religiosa de los mismos. Para ello tienen establecido el catequismo, pagando al efecto varios maestros que auxilian en esta tarea á las Religiosas, muy pocas en número para poderse dedicar ellas solas á tan santo é importantísimo trabajo. De estos catequistas, unos están en el dispensario para instruir en la doctrina cristiana á los enfermos, mientras esperan turno, bien para la cura, bien para obtener un remedio; otros enseñan en las escuelas y orfanotrofo; y algunos son enviados á ciertos enfermos á los cuales sería muy difícil se acercasen las Religiosas. Además de los establecimientos referidos, hay otros varios, como un taller de tejidos, etc., que se encuentran todavía en embrión, aún cuando prometen ya las más risueñas esperanzas.

¡Que Dios Nuestro Señor y su Santísima Madre protejan desde el cielo á estas incomparables Religiosas, que en el siglo XIX acertaron á asimilarse con precisión tanta el espíritu seráfico que consumía las entrañas de Mártir de la Verna en el siglo XIII!

Argelia.

Contra las águilas.—En Oued-Zenati, la mujer del guarda del pasaje á nivel del ferrocarril estaba ocupada en su casita, cuando de repente oyó los gritos desesperados de su hijo de tres años de edad. Salió precipitadamente y vió que su niño estaba luchando contra un águila enorme, la cual con las alas desplegadas y á pique de tomar el vuelo, había clavado sus garras en los hombros del muchacho y trataba de hundir su corvo pico en el cráneo de su víctima. La madre logró libertar al niño, pero el ave furiosa se puso á perseguir á la madre y al hijo hasta la casita, á pesar de los porrazos que le daban. Aquí, sin embargo, la mujer echó mano de un grueso

*

palo y con unos cuantos golpes certeros puso en fuga al ladrón alado.

Congo.

Medidas de buen gobierno.—La protección de los indígenas y la mejora de sus condiciones materiales y morales han sido confiadas á una Comisión permanente compuesta de monseñor Gabriel Grisón, vicario apostólico de Falls; del P. Cambier, prefecto apostólico del Alto Kasai; del P. Banckaert, prefecto apostólico del Kwango; del P. Cleene; de un alto comisario regio y de un ministro protestante.

Estados Unidos.

Noticias varias.—Se trata de fundar en la Universidad Católica de Washington un Instituto pedagógico para la formación uniforme de los maestros y maestras de las escuelas parroquiales de los Estados Unidos. Unas veinte Congregaciones religiosas han acordado formar una Sociedad para levantar los edificios necesarios.

Conmover episodio.—Durante el ciclón que devastó los Estados del Golfo hace cosa de un mes en Terre Bonne, la iglesia y la casa parroquial habían sido derribadas por la tempestad y el sacerdote había desaparecido. Al remover los escombros, sus feligreses tuvieron la consolación de hallarle vivo, tendido por el suelo y guardando el Santísimo Sacramento sobre su pécho. Había pensado en la seguridad de la Sagrada Hostia antes que en la suya propia.

El cometa Halley.—El Padre Charroppin, S. J., dice que en Flagstaff, Arizona, con el poderoso telescopio del Profesor Lowell, pudo ver distintamente el cometa de Halley que ya empieza á desarrollar una pequeña cola un poco encorvada. Añade el astrónomo que el cometa será visible á simple vista en el horizonte oriental el 14 de Mayo, y que después del 18 del mismo mes se le podrá ver en el horizonte occidental. Después de aquella fecha se hallará cada día un poco más alto en el cielo hasta desaparecer por completo.

Bolivia.

Tribunal de arbitraje.—En 1902 registráronse graves desórdenes en Aire, punto limítrofe de Bolivia y del Brasil. Rompiéronse las relaciones diplomáticas y los dos países estaban á punto de dirimir la cuestión con las armas. Pero por fin se resolvió someter el conflicto á un tribunal de arbitración compuesto de tres jueces, uno brasileño, otro boliviano y el tercero fué el Nuncio del Papa ante el Gobierno de Río de Janeiro. El voto del Nuncio debía ser resolutivo en caso de la probable discrepancia de los otros jueces. El tribunal empezó sus sesiones el 20 de Mayo de 1905. La última sesión se verificó el 3 de Noviembre de 1905. Merced á la sabia conducta del Nuncio se puso fin á la contienda con satisfacción de ambas partes. Después de agradecer al Nuncio sus buenos oficios, Brasil y Bolivia congratularon al Soberano Pontífice al mismo tiempo que le anunciaron el término de las negociaciones.

Panamá.

Las obras del canal.—*Centro católico.*—Las entradas del Canal han sido dragadas por una distancia de cinco millas del lado del Atlántico. Los trabajos de excavación han sido retrasados por los derrumbes que ocurrieron en Culebra, agregando un total de un millón de yardas cúbicas. Incluyendo las obras hechas por la Compañía francesa, se puede decir que las dos terceras partes del Canal están ahora acabadas. Debido á las mayores dimensiones que se ha dado al Canal y á las

esclusas, y al aumento de los salarios y del precio de los materiales, el costo total será 50 por 100 mayor de lo que se había calculado al principio. El costo de las obras de ingeniería y de construcción ascenderá á dollars 297.766,000; si á esto se añaden el precio pagado á la Compañía francesa, los gastos de las obras de sanitación y de la administración local, la suma total llegará á dollars 375.201,000.—Los Caballeros de Colón van á fundar en Panamá un Centro Católico destinado á la propaganda activa y eficaz de los principios católicos.

Canadá.

Indios católicos.—El 24 de Junio del 1910 los indios Micmac celebrarán en Annapolis Royal, provincia de Nova Scotia, el tercer centenario del feliz día cuando en 1610 veintinueve de sus antepasados fueron recibidos en el seno de la Iglesia católica mediante el santo Bautismo administrado por el Padre Jesse Fleche. Esta tribu cuenta cerca de 4,000 almas, vive dispersa en 50 reservaciones, y se ha mantenido siempre fiel á la Iglesia.

Filipinas.

Nuevos misioneros.—Han llegado á Manila seis sacerdotes y cuatro Hermanos, [misioneros del Sagrado Corazón de Tilburg, Holanda, y seis sacerdotes de la Congregación de Mill Hill, Inglaterra, cuatro de los cuales son también naturales de Holanda. Casi todos estos misioneros hablan varias lenguas. Los de Tilburg traen consigo varias herramientas y aperos para levantar casas y labrar la tierra. Su intento es abrir escuelas para la instrucción de los nativos.

Muerte del Obispo de Cebú.—Un cablegrama de Manila dice que Mons. Hendrick, obispo de Cebú, murió víctima del cólera. Mons. T. A. Hendrick nació en Penn Yan, en el Estado de Nueva York en el año 1849, fué consagrado obispo de Cebú en 1903, y trabajó con feliz éxito el restablecimiento del orden y de la disciplina entre los dos millones de católicos que forman su diócesis. Durante tres años antes de ir á Filipinas había sido Regente de la State University de Nueva York.

EL PROTOMÁRTIR DE IQUITOS

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL M. R. P. BERNARDO CALLE, MISIONERO DEL ORIENTE DEL PERÚ

POR EL P. MARIANO RODRÍGUEZ, O. S. A.

I



HORA que sólo se oye hablar de ruidosos escándalos y tristes sucesos en que tan importante papel desempeñan las mezquinas pasiones del hombre, se llena el alma de indecible júbilo al haber de celebrar las gloriosas hazañas de aquellos que, levantándose por encima de la atmósfera en que el común de las gentes vive, y alentados por el soplo de la divina gracia, corren tras el bello ideal de dar remate á la obra de la civilización cristiana aun á costa de su sangre. Ciertamente que tal heroísmo se juzga ya trasnochado; propio de las centurias de exaltación religiosa é índole caballeresca, anacrónico y legendario; quimera que pudo seducir á muchos en tiempos de ignorancia; y que no logra adquirir un solo satélite en esta época de ciencia y de luz; pero aun los que así piensan, en momentos de lucidez y de imparcialidad, se descubren reverentes, y no niegan su aplauso á la rara intrepidez del misionero; la abnegación, originese de donde quiera, siempre se hace admirar y á todos llena de asombro. ¿Habría de estar exenta de esta cualidad la del Apóstol del Evangelio, cuando se consagra á desvanecer las tinieblas de la ignorancia en pueblos bárbaros y feroces? Seguramente que no. Y si estudia con calma el gran problema de reducir á la vida civilizada innumerables tribus que todavía vegetan en la barbarie, se resolverá inevitablemente que es un anacronismo necesario el de la existencia de los misioneros, porque las doctrinas modernas, con todo su decantado y maravilloso influjo, no son capaces de convertir en ciudadano culto y probo á ningún hijo de las selvas.

En el rico y hermoso Departamento del Magdalena, viven los *aruacos* y *motilones* y las tribus que se ex-

presan en la suave y sonora lengua goajira; para ellos no ha lucido todavía la antorcha de la civilización; y se diferencian poco de los indios que pelearon bravamente con Rodrigo de Bastidas y Alvarez Palomino; el mundo entero lo sabe, los *flántropos* ó abogados natos de la humanidad, los miran con glacial indiferencia, ninguno, siquiera por no desmentir con los hechos lo que en pomposos y rimbombantes discursos enseñan, tiene valor para dedicarse á mejorar la suerte de esos infelices. ¿Quiénes son los que movidos de amor hacia sus semejantes y por libertar á esas tribus de la ignorancia que las oprime, recorren un día y otro la cima y las faldas de la próxima Sierra Nevada? Los perseguidos y doquier menospreciados hijos del claustro; los discípulos del seráfico Patriarca de Asís. ¡Oh! evangelistas del racionalismo, que para saciar la vanidad y seducir á los incautos os encaramáis en la tribuna y en nombre de la razón proferís blasfemias; nada importa que declamáis airados contra las venerandas instituciones que se os adelantan en la empresa de iluminar al mundo. Vuestras doctrinas se extinguirán como un eco, vuestras promesas serán acogidas con el mayor desdén, en tanto que no os atreváis á subir á la cumbre del sacrificio y perecer por dar á otros la vida del alma. En cambio, siempre será ensalzada la obra de los que movidos del impulso sublime que la Religión comunica, humanizan al salvaje, instruyen al ignorante, curan al enfermo, visten al pobre y llevan la paz á todas las naciones. Es intolerable ya que se empleen las innobles armas de la maledicencia y la calumnia, para combatir á los que, como dijo el celebrado autor del *Genio del Cristianismo*, viven con el esquimal en su tienda de piel de vaca marina, se alimentan con aceite de ballena en compañía del groenlandés, recorren la soledad con el bárbaro y el iroqués; montan en el dromedario del árabe, ó siguen al cafre en sus desiertos; catequizan al chino, al japonés y al indio; no hay isla ó esco-

llo en el océano que se oculte á su celo, y así como en otro tiempo los reinos faltaban á Alejandro, la tierra es poca para su caridad.

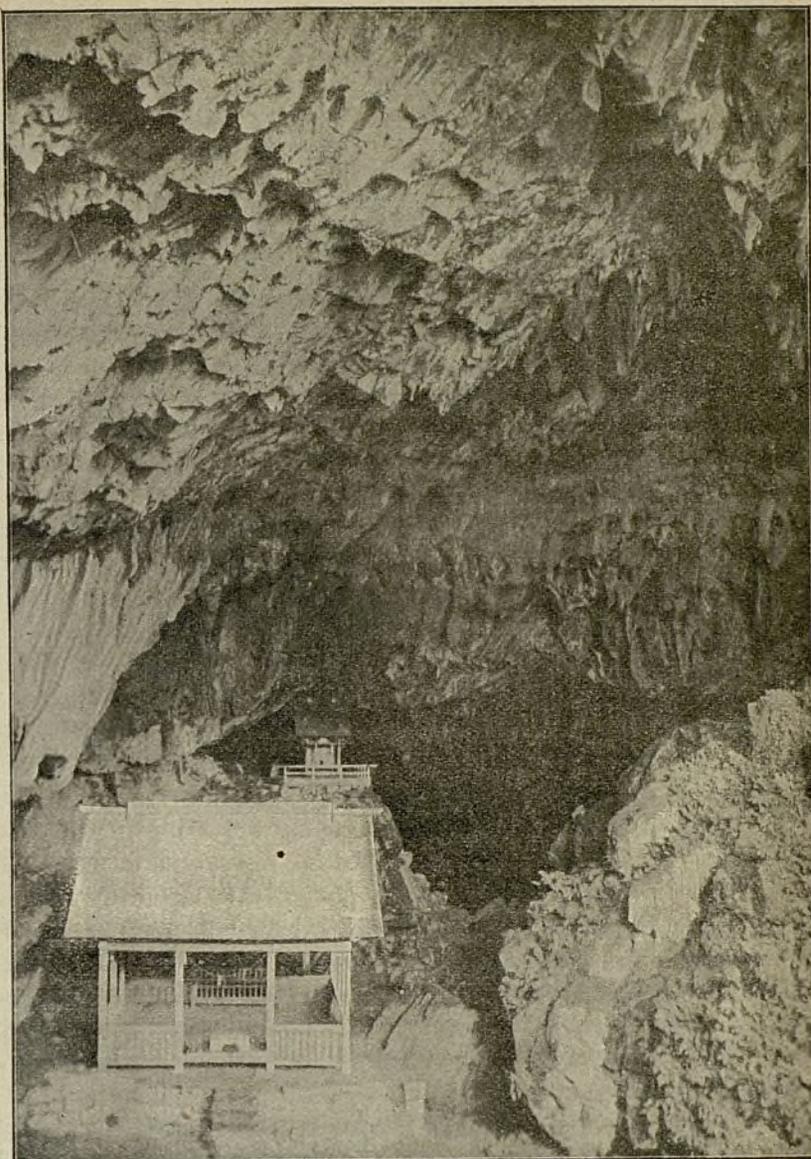
No ha desaparecido aún, ni es fácil que desaparezca tan pronto, porque de consuno reclaman su existencia la gloria de Dios y las necesidades de los hombres, esa noble raza de héroes que, atropellando las preocupaciones del siglo, consagra los floridos años de la juventud y sus talentos y energías á combatir la barbarie y la superstición. También hay ahora seres abnegados que no se detienen ante las infranqueables montañas, ni cabe las profundas selvas, ni los peligrosos ríos, con tal de salvar á un idólatra; la guerra á muerte que en muchas naciones se ha declarado á los indefensos Misioneros, los multiplica y aumenta con una rapidez inconcebible; se cumple en ellos la célebre sentencia de Tertuliano que asegura ser semilla de cristianos la sangre de los mártires. Un lustro se ha cumplido desde que al venerando Pontífice León XIII acogía con muestras de regocijo la grata nueva de que el siglo XX se había inaugurado vertiendo su sangre un gran número de apóstoles del Evangelio; de entonces acá, lejos de entibiarse el fervor de los Misioneros, ha cobrado mayor incremento y se ha aumentado la cifra de los mártires. En fecha bien reciente acaba de ocurrir un suceso que los Agustinos llorarían amargamente si los ángeles no lo celebrasen con cantares de júbilo.

El R. P. Bernardo Calle, joven misionero del fértil y dilatadísimo país del alto Amazonas, Departamento de Iquitos, es el último Agustiniiano que ha derramado su meritoria sangre en testimonio de la verdad de la Religión cristiana, ha desaparecido de entre nosotros cuando más fruto cabía esperar de su apostólico celo y cuando los Superiores fundaban en él las más risueñas esperanzas. Dios lo ha dispuesto así, en ello sea alabado.

Yo, que tuve la dicha de conocer y tratar íntimamente al R. P. Calle en los últimos años de su carrera literaria y fui siempre del número de sus amigos, considero deber de gratitud dedicarle este recuerdo.

II

En Itero Seco, modesta villa de la provincia de Palencia, y no muy lejos de la gran cordillera que sirvió de muro á los invencibles montañeses que libertaron á España de la cimitarra agarena, nació el P. Bernardo Calle el día 20 de Agosto de 1876. Bajo el cielo siempre azul y el sol brillante de Castilla, contemplando aquellos diáfanos espacios sin fronteras, respirando el balsámico aroma de las flores campesinas, ébrio de luz y acariciando en su mente la nobilísima idea que des-



JAPÓN.—ENTRADA DE UNA GRUTA.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

pués llevó á cabo, se deslizaron los años de su infancia, los días en que á todos nos parece que no existen más horizontes que el sensible en nuestro pueblo natal, ni más tierra que la que verdece á nuestros ojos, ni otros ríos y otras aguas, ni flores, ni frutos ni seres distintos de los que constantemente vemos.

Ya en edad más proveya, al inaugurarse ese período crítico de la vida en que es necesario imprimir dirección fija á los vuelos del espíritu y escoger la ruta por donde hemos de caminar en el breve espacio de nuestra existencia, nada encontró nuestro joven tan en armonía con sus aspiraciones y carácter como seguir

la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;

y resueltamente y sin titubear, dió los primeros pasos en ese sentido, consagrándose *con amore* al estudio del hermoso idioma del Lacio, principio indispensable de la carrera eclesiástica.

(Se continuará).

UN RINCON DEL IMPERIO DEL MIKADO

DE KUMA A YATSUSHIRO

POR EL R. P. LEMARIÉ, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO DE LA DIÓCESIS DE NAGASAKI

(Continuación)



EDNOS, pues, metidos en frágil barquilla, que más de una vez rozará las numerosas rocas que se esconden debajo de las aguas.

Setenta y dos rápidos accidentan el lecho del río. En la época en que las aguas son menos abundantes, son otras tantas cataratas, bastante suaves, empero, para que la barca, al deslizarse, no experimente sacudidas violentas.

Acontece, pues, alguna vez, que, por la poca maña ó la negligencia del barquero, la barca es arrastrada junto á una roca á flor de agua, en donde se para un instante y luego empieza á dar vueltas sobre sí misma, hasta que, por fin, llevada de su propio peso, é impedida por la corriente, se precipita al fondo del rápido, entre la espuma y el remolino de las aguas. El agua de la cascada invade la embarcación, calando hasta los huesos á los pobres pasajeros. No obstante, hay que tenerse por dichoso logrando escapar á tan bajo precio. El peligro no está en el descenso del rápido, sino en el paso de los remolinos que forma y en la dificultad de evitar las rocas á causa de la velocidad adquirida.

El temor del peligro es suavizado por la vista de los deliciosos y pintorescos panoramas que se descubren en ambas orillas. El río se desliza por entre montes y colinas en una extensión de más de quince leguas, hasta la ciudad de Yatsushiro, y el viaje es encantador.

A un lado, entre encrespadas é inaccesibles rocas, vense azaleas, granados, pinos achaparrados, castaños enanos, por cuyas copas pulula un ejército de monos que corren y hacen piruetas para alegrar al caminante; al otro lado, elevándose hasta las nubes como agujas de inmensa catedral, docenas de picos, entrelazados en sus bases por espeso tejido de lianas y bejuco, y adornados en las concavidades que han podido conservar algo de tierra y humedad, con penachos de verdes y altas hierbecillas, que se mecen suavemente acariciadas por la brisa. Más abajo, rocas abruptas y como cortadas á pico, que se levantan majestuosas cual fuertes murallas, dejando correr por sus musgosas fisuras, en la estación de las lluvias, hilillos de agua que van á engrosar las corrientes del río. Rocas hay que se me antojan inmensos biombos que obligan á la corriente á las más variadas vueltas y revueltas; por esta razón llaman los japoneses á esta especie de costas bravas «los biombos del torrente.»

Los paganos no se han olvidado de representar por ellas los símbolos de sus supersticiones. Encuéntrase, pues, la «roca del Dragón,» así llamada, según dicen ellos, por su semejanza con este monstruo fabuloso, cu-

ya efigie anda grabada en ciertas monedas japonesas que circulan por ahí y esculpida, rodeada de los doce signos del zodíaco, en el techo de los templos budhistas.

En ciertos parajes, en que las primeras capas de la tierra ofrecían menos resistencia, se admiran extrañas excavaciones hechas por el agua. La más notable es la que los japoneses llaman *Faritaoshi iwa* (roca de la inclinación de las lanzas). Es una roca caliza que se inclina sobre del río (*Véase el grabado página 15*). Esta denominación data de los tiempos feudales. Cuando los antiguos *samurai*, soldados de otros tiempos, marchaban á la pelea, ya fuesen á pie, ya en barca, iban siempre lanza en ristre como prueba de valor y de estar siempre dispuestos á batirse con el primer enemigo que les saliera al paso. Pero al llegar aquí, se veían precisados á inclinarse é inclinar también sus lanzas ante la obra de la naturaleza. Efectivamente, esta especie de cueva, que tiene de seis á siete metros de anchura por unos treinta de longitud, levanta apenas dos metros del nivel ordinario de las aguas su arqueado techo.

La barca sale de allí con precipitación y es arrastrada por la corriente debajo de una cascada que se precipita por el flanco de la montaña desde una altura de diez á quince metros.

Con la barca pasamos junto al *Seikoshō iwa*, ó «roca de Kato el vencedor.» Esta roca recuerda una victoria del más sañudo perseguidor de los cristianos en esta región, el feroz tirano Kato Kiyomasa, que, tres siglos atrás, aniquiló esta bella cristiandad. El cruel Gobernador, después de haber asesinado á todos los cristianos de Yatsushiro y sus alrededores que no habían podido huir, y cuando hubo logrado que en sus inmensos dominios no quedara un servidor del verdadero Dios, quiso llevar las armas contra el jefe de la provincia vecina. El combate, que tuvo lugar á orillas del río, fué de los más sangrientos; las aguas, teñidas de sangre humana, arrastraban en su impetuosa corriente cadáveres y trofeos guerreros hasta la ciudad de Yatsushiro. La victoria se declaró á favor de Kiyomasa, quien plantó su bandera en una de las más altas rocas de la orilla del río.

Los restos del ejército vencido se refugiaron para librarse de la venganza del vencedor, en las fragosidades de los montes vecinos, y no salieron de allí hasta que la falta de víveres les obligó á ello.

Junto á la bandera de Kiyomasa, y algo apartada de la orilla, encuéntrase la soberbia roca llamada *gozen iwa* (roca de la vajilla), en memoria de los supervivientes de la armada vencida, que iban allí, según dicen, á escondidas, á lavar sus platos y vasos.

Estos parajes históricos sirven, por sus denomina-

ciones, para transmitir á las generaciones el nombre y la crueldad del tirano Kato Kiyomasa, cuya memoria maldicen hasta los mismos paganos.

La vista de esta roca, convertida, por decirlo así, en monumento histórico, nos llenaba de esperanzas al recuerdo de tanta sangre cristiana derramada por la fe.

En 1601 varios príncipes de la gran isla de Kiushiu profesaban la fe de Cristo, lo mismo que muchos de sus vasallos. Si Kato, en lugar de ser el verdugo de sus vasallos cristianos hubiese respetado sus derechos espirituales, la famosa Kiushiu hubiera sido en breve cristiana, y el Shogun, dueño del Palacio, no se hubiera atrevido á publicar edictos contra la Religión.

Absortos en estas reflexiones, llegamos al pie del *Shátome otoshi iwa* (roca de la suegra) desde cuya cima dícese que un yerno aburrido arrojó á su suegra al fondo del río. ¡Pobres suegras! Hasta en el Japón son poco consideradas.

La barca, violentamente arrastrada, cruza un rápido y entra en tranquila bahía. Nos apeamos un instante porque los barqueros están fatigados y quieren tomar algún alimento.

Allí cerca, un poco más arriba de la bahía en que

descansamos, puede verse el *iwado* (puerta de la roca).

Es la entrada de una gruta, en cuyo interior hay una cisterna muy profunda, que no es obra de la mano del hombre. (*Véase el grabado pág. 19*).

Esta gruta interesaría sin duda á los geólogos. Las piedras que forman la bóveda parecen grandes cristales dentellados. Lo mismo sucede con las que forman el brocal y las paredes del pozo, y con las de las bóvedas de las cuevas subterráneas que embocan en la gruta: diríase que un enfriamiento súbito sorprendió á estas piedras en fusión é impidió su derrame.

Desde aquí hasta la desembocadura del río los rápidos no son tan numerosos ni tan violentos, el río es más ancho y más profundo, si bien que los montes, como grandes murallas tapizadas de verdura, continúan oponiendo al lecho límites infranqueables; de vez en cuando, no obstante, á derecha é izquierda aparecen grandes claros, por donde afluyen arroyuelos tributarios, procurándonos el placer de contemplar encantadores pueblecillos enclavados entre verdes y sonrientes arrozales, ó ricos oasis en donde la Providencia derrama con pródiga mano los múltiples beneficios de fertilidad excepcional. (*Continuará*).

DESPOBLACIÓN BUBI

De *La Guinea Española* copiamos el siguiente interesante artículo:



FANSE cumplido ya dos años que resido en la bahía de Concepción, sin que de ella haya salido una sola vez, durante este lapso de tiempo.

Tanto había oído hablar de su mortífero clima, de que aquí residía el foco principal de la enfermedad del sueño, de que las fiebres palúdicas tenían en este país su domicilio estable, de que no había plantaciones de ningún género, etc., etc.; que, francamente, vine á esta bahía algo prevenido y dispuesto á examinar la causa de tanta insalubridad y mala fama.

Confieso que lo he hecho detenidamente; ora recorriendo poblados, fincas y ríos, examinando enfermos, viviendas y comestibles; y debo manifestar que no he encontrado cosa especial.

No hay tantas plantaciones de cacao como en otras partes; porque los colonos europeos se dieron á hacer fincas por la parte de San Carlos, por ser más poblado y estar más cerca de la capital, y ser más fácil la comunicación con ésta; pero puede haberlas, y creo que las mismas condiciones que en lo restante del litoral: de colonizarse la Isla en debida forma, ha de llegar á tener la Bahía de Concepción más importancia que la de San Carlos, por su proximidad con las llanuras de Moka, punto céntrico de la colonización de la Isla.

Las enfermedades de esta bahía no ofrecen ninguna particularidad: pulmonías, gástricas, algunas fiebres, como en todas partes.

En general el clima es sano; y si se han experimentado algunas defunciones de europeos, debióse no á las condiciones particulares de la Bahía de Concepción,

sino á otras causas generales existentes en todas partes. Con todo, soy de parecer, que la raza bubi tiende á extinguirse; en el SE. de la Isla, ó sea en las vertientes orientales del lago de Moka, que pueblan los bubis sujetos á la jurisdicción de los dos Btucos Malabo y Bioko, han de desaparecer mucho antes: no porque reine en esta parte de la Isla enfermedad alguna especial, sino por las condiciones especiales de sus habitantes.

Son los pobladores de esta parte de la Isla, desconfiados por demás, en extremo retraídos y apáticos; en sus enfermedades, abandonados por completo á las fuerzas de su debilitado organismo.

No reconocen en sus dolencias otro tratamiento terapéutico que la dieta y el reposo en una desnuda tabla junto al fuego; sólo en caso de dolores musculares emplean los cortes (que se dan sin compasión), para extraer la Majama, que dicen ellos, de la parte dolorida.

Este abandono origina, como es natural, el que una simple indisposición ó resfriado degenera en grave enfermedad y cause la muerte. Quizá se debe á esto la alarmante despoblación de esta parte de la Isla y la mala fama de mortífera que ha adquirido, debida no tanto al país como al abandono de sus moradores.

Añádase á esto la falta de procreación que se observa en todos estos poblados.

Debido á causas desconocidas, se puede dar por cierto que el 80 por 100 de las mujeres no tienen hijos, y las que los tienen, en muy escaso número.

Me han asegurado que todas las familias de esta comarca derivan de solos cuatro troncos ó familias principales, con la particularidad de que rara vez se mezclan, por antiguas disensiones habidas entre ellos, las familias de diversos troncos.

De donde resulta que todas las familias son injertos



JAPÓN.—PASEO DE LA CIUDAD DE YATSUSHIRO Á LA MONTAÑA, POR LA ORILLA DEL KUMA.
Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

de las ramas de un solo árbol, y á veces tan próximos como retoños de una misma rama, como que son matrimonios entre hermanos y hermanas; que si bien no abundan, los hay.

Y bien pudiera ser esta una de las causas de la poca procreación y de la falta de virilidad y energía que se nota de un modo particular en esta comarca.

Dados estos antecedentes, es lógico deducir que los bubis de este país tienden á extinguirse más que de prisa, á toda velocidad.

¡Ojalá se encuentren y apliquen eficaces remedios para tanto mal!

UN MISIONERO.

BIBLIOGRAFIA

A las jóvenes: Camino del Matrimonio, por el P. Juan Charruau, de la Compañía de Jesús. Es libro como pocos, hermano gemelo, muy gemelo, del que con el título *A las Madres*, conocen de los mismos autor y editor nuestros lectores. Es nueva su materia, ó al menos puede llamarse tal, pues poco ó nada, que sepamos, se ha escrito tan de propósito sobre ella. Su objeto es formar, como si dijéramos, la novicia del matrimonio, ya que ese santo estado bien merece y necesita tener su peculiar noviciado. Pero lo que se propone el autor de este libro es todavía algo más que darle á la joven casadera lecciones de esa preparación indispensable para el estado á que aspira, pues tiende á apartarla de otro noviciado falso que le propone el mundo, sobre todo á las señoritas de cierta posición, con el cual no sólo se las hace entrar sin debida preparación en tal género de vida, sino que se las fuerza

á entrar con preparación rematadamente mala, cual es en la mayoría de los casos lo que precede en nuestros días al de la boda. El P. Charruau conoce todas estas cosas, y tiene el valor de decirlas y el don de decirlas como deben decirse al público especial que ha de leerlas, con sugestivo y al parecer ligero estilo, nunca reñido con la seriedad y gravedad del concepto, que es de los graves y serios que puede haber en la vida de la mujer, si alguno hay. Es, pues, para la joven cristiana que no siente vocación religiosa, un libro de oro que debe leer y estudiar y meditar. La traducción, muy elegante, es del Sr. Sicars y Salvadó. Forma parte de la «Biblioteca de la Familia cristiana,» que publica la Tipografía Católica.

Hemos recibido el último número de *El Buen Consejo*, ilustración católica, adornada con numerosos grabados.

Esta publicación entra en una nueva fase y viene notablemente reformada y avalorada con abundante y escogida lectura de firmas prestigiosas. Publica cultos, hojas literarias de agricultura, industria y comercio, Medicina, ciencias sociales, modas y educación infantil. Crónicas gráficas, actualidades extranjeras, informaciones especiales, artículos, cuentos, poesías, sección recreativa, etc., etc.

Es una de las publicaciones más económicas é interesantes.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Zugarramundi.—E. O. 8 ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Continuación)

Monte F... 8 Agosto.

Los veranos nos restituyen á esta posesión tranquila y añorada por el caudal de recuerdos que guarda. En ella lo encontramos todo como quedó el anterior verano: los mismos árboles, iguales sitios sombríos, iguales soledades encantadoras... En cambio cuán otra me siento, ¡cómo cambiamos! Si vuelvo la vista atrás, si recuerdo por ejemplo lo que era hace diez años, me encuentro rodeada también de mis hijos y sobrinos, acompañada de mi esposo y hermanos: pero entonces nuestros hijos jugaban alegres gozando felices los años de la infancia, y nosotros no sentíamos torturado el corazón por los temores de su porvenir, por la suerte moral y material que les aguarda... Si en vez de detenerme á los diez años dejo que mi imaginación y mis recuerdos vuelen mucho más atrás, veo estos jardines quizás aún más hermosos, y jugando felices, bajo los ojos vigilantes é inolvidables de mi madre, á mi hermana y á mí, rapaces de pocos años. Nuestra madre nos acompañaba, nos dirigía, se desvelaba por mi bien y por el de mi hermana. ¡Ojalá que hoy nos lograra del Señor las múltiples gracias que necesitamos!

Mi hermana, su hijo y Marcelo están ya con nosotros; su marido tardará aún ocho días en llegar. José, con su regimiento sigue de guarnición lejos de estas tierras, por lo que este verano quizás ni nos visite. María ha encontrado muy bien á Magdalena, y la verdad es que mejora cada día y afirma que nunca gozó de tan excelente salud. Como recuerdo de la enfermedad le queda el estar flacucha y una muy acentuada palidez, pero á su edad se recobran pronto las fuerzas y el vigor.

12 Agosto.

Ayer llegaron mi cuñado y José, éste franco de servicio activo para que pueda atender á su quebrantada salud. María, que no había sido avisada, se impresionó mucho al verle descender del coche con su marido.

—¿Has logrado ocho días de libertad? le dijo, estrechándole entre sus brazos.

—Más, mamá, contestó José sonriendo con tristeza.

María miró á su hijo y sus ojos de madre comprendieron en el acto la causa de la licencia.

—¿Estás enfermo?

—Delicado, cansado; el médico opina que me sentarán bien los aires de Monte F....

En el decurso de la última desastrosa guerra José ha debido sufrir fríos intensos, múltiples privaciones de to-

do género, triste patrimonio de nuestros desgraciados soldados: desde entonces ni un solo día ha cesado de toser. María, prodigándole cuantos cuidados creía pertinentes, se preocupaba poco de lo que creía resfriado persistente pero sin importancia. La primavera acabó de tranquilizarla con una mejora ficticia, pero hoy el aspecto de mi sobrino me ha alarmado. Lo propio le ha ocurrido á mi hermana y creo que con razón. Mi cuñado está triste. Dios mío ¿por qué nunca en esta tierra es posible la felicidad? Con frecuencia la prueba nos viene por donde menos la esperábamos, á veces de lo que creíamos sería nuestro consuelo y felicidad.

José es un joven excelente, apreciado de sus jefes, queridísimo de sus camaradas, sigue con éxito la carrera militar, por la que tiene verdadera pasión: nunca ha desmentido sus sentimientos excelentes; repite á cuantos quieren oírle que es empresa fácil y al alcance de todas las fuerzas ser excelente católico y excelente soldado... ¡y este joven, alegría, orgullo, gloria de su familia, está enfermo, gravemente enfermo! Temo es tan grave su enfermedad que no tiene remedio. Y no soy sola en juzgar tan crítica su situación. Sin embargo, siempre y para todos está amable y al parecer tranquilo. Pasea, habla con todos, come con apetito y se interesa por cuanto llega á suponer puede complacernos á cualquiera de nosotros. Pero con frecuencia las fuerzas traicionan su voluntad y no logra acabar lo que se propuso, realizar la excursión que proyectara. Cada día al caer la tarde tiene fiebre; él procura ocultarlo y afirma se siente muy bien. Como por una parte es enfermo al que no precisan cuidados excepcionales, y por otra debemos evitar alarmarle, exteriorizando lo mucho que nos preocupa su estado, la vida común continúa sin cambios. Todos disimulamos á las mil maravillas la tristeza que nos tortura. Marcelo y Luis cazan con Carlos: mi cuñado, pretextando trabajos urgentes cuyo material se ha traído aquí, no quiso acompañarles, pero la verdadera razón es la inquietud que siente.

18 Agosto.

Hoy ha llegado Emilio, y he visto con satisfacción que Magdalena le ha recibido con alegría, y que era grande la de este excelente muchacho al ver á mi hija restablecida de la enfermedad. Es evidente que cada día se quieren más, y me alegro y me hace feliz, pues siempre me han parecido tristísimas estas uniones sin afecto, hijas de la mutua conveniencia ó de vil interés, y doy cada día gracias á Dios porque nos ha dispensado el fa-

vor grandísimo de encauzar los acontecimientos de manera tal, que han contribuido á dar á mi hija un esposo que reúne todas las garantías que puede apetecer una joven cristiana para ser mañana esposa feliz, y una madre para el bien de su hija. Clotilde disfruta contemplando su obra: les mira satisfecha paseándose juntos por nuestro jardín, y me repite con frecuencia que quiere á ambos con el mismo fraternal afecto.

20 Agosto.

Del día que empezaron las vacaciones no había mi Luis sido causa de incidente alguno digno de especial mención, lo cual había abierto en mis inquietudes una tregua consoladora. Pero ¡ah! desgraciadamente ha sido de corta duración. Ayer aprovechando unos momentos desocupados, subí á este cuarto á escribir unas líneas. La puerta quedó entreabierta, y al breve rato oí las voces de nuestros jóvenes. Emilio, José, Marcelo y Luis estaban reunidos. Acababan de dejar el jardín donde habían jugado al *croquet*, y se entretenían charlando. Al principio no presté atención á sus palabras, pero al poco rato me sorprendió la voz desacompasada y vibrante de Luis.

—Durmientes eternos, ¿aún estáis en eso?

—Ahora y siempre, replicó Emilio, y cuanto más veo y más estudio, es más profundo mi convencimiento de que sólo la Religión ennoblece la vida, nos consuela en las penas y nos guía á la verdadera felicidad.

—*Credo*, gritó Luis en tono burlón, imitando el canto de los sacerdotes.

—Sí, *credo*, dijo José. Creo, Luis, como cree Emilio, y la fe es la más firme base de mi felicidad... Sin ser viejo ni mucho menos, tengo más experiencia que tú. Permíteme, pues, te diga que si ya no eres cristiano, si ya no tienes fe, me causas profunda lástima, te compadezco.

—Gracias de tu compasión, pero conste que ni la pido ni la necesito, y que tú me la inspiras mucho más profunda. ¡Eternos durmientes, vivís los tiempos negros de la Edad media! En mi inteligencia el sol de la libertad ha disipado las tinieblas que la esclavizaban: soy hijo de mi siglo.

—¡Qué siglo! exclamó Marcelo riendo.

—Sí, de mi siglo. He arrojado lejos de mí el pesado fardo de estas creencias viejas, buenas para un pueblo ignorante y mujeres sin ilustración. Examinó, estudio... y creo lo que veo. En el decurso de los últimos cien años la ciencia ha realizado progresos admirables, derramando torrentes de luz sobre múltiples cuestiones que ayer quedaban sumidas en las tinieblas del misterio: deber del hombre inteligente es abrir los ojos y aceptar la luz.

—¡Uva, y lo que progresa mi estudiante en vacaciones! Has corrido la mar en tres años, dijo José.

—No soy un estudiante en vacaciones. ¡Soy un librepensador!

—¡Bravo, bravo!

—¿Entendéis que no puedo creer y negar lo que me plazca?

—Poder, sí, no hay duda que puedes: como puedes también salvarte ó condenarte.

—¡Ufl ¡ya salió aquello! el diablo, el infierno... un cuento más de los que hablaba antes.

—¿Te has propuesto regalarnos con todas las ñoñeces de tu flamante escuela? preguntó Emilio... Para mí estas frases son viejas: carecéis de razones, de argumentos que cimenten vuestros dichos, y para suplirlos echáis mano de la chanza, de la mofa. Las chanzas hacen reír, pero ni han probado ni probarán nunca nada... sino es la carencia de argumentos serios... No he sido nunca primer premio de Instituto alguno, pero he conservado íntegra mi fe, y creo que ella me hace más digno de mi patria, por la que estoy pronto siempre á verter hasta la última gota de mi sangre... Lo cual es muy probable se te antoje á ti otra preocupación medioeval.

La conversación continuó largo rato, pero Luis no volvió á decir palabra... ¡Demasiado había dicho! Al oírle pregonar su incredulidad, siento en mi alma la más amarga tristeza. Cuatro jóvenes, todos nacidos de padres católicos, todos educados durante sus primeros años en la fe y la piedad, y de los cuatro tres se han conservado buenos, creyentes, piadosos: uno sólo, mi hijo, ha perdido la fe, que es el mayor de todos los tesoros... ¡Dios mío, Dios mío, apiadaos de él: abrid sus ojos cerrados por las falsas enseñanzas, que vea la inmensidad del abismo que se abre á sus pies, que retroceda, que comprenda que si se empeña en proseguir por el camino emprendido, se condena á la desesperación, á la vida sin ideales, y después... después... ¡Dios mío, que vea! Vos habéis preservado á estos dos jóvenes que tantos peligros habrán debido vencer en los cuarteles y en los mil azares de la vida militar, y mi hijo, de quien puede decirse que no ha salido de mi lado, se declara escéptico... ¡Dios mío, Dios mío, tened piedad de mí... y tened piedad de él!... ¿Fué buena su primera Comunión? Tiemblo al pensar que acaso la preparación fuera incompleta. Con horror leí el otro día en una revista vieja el espantoso sacrilegio ocurrido hace pocos años en C.... (1). Sólo al pensarlo tiemblo. ¿Cómo es posible tanta perversidad en corazones tan jóvenes? Jesús vive entre nosotros escondido bajo las apariencias de un poco de pan: allí está para entrar á nuestros corazones, para consolarnos en nuestras penas, para regalarnos con sus alegrías, para colmarnos de gracias y bendiciones... ¡Y esta Hostia santa es profanada por niños! Dicen que no debemos acusar al Instituto ni á los directores del centro docente de los crímenes que en él se cometen, ¿por qué, pues, no son teatro de tan horribles escándalos los centros de educación católicos? Y ¿por qué no decirlo? ¿no son ellos consecuencia lógica de las enseñanzas del Instituto mal llamado neutro?

(Se continuará).

(1) Parece fuera de duda que la excelente madre se refiere al espantoso sacrilegio cometido el día de Navidad del año 1871 en uno de los Institutos del Centro de Francia. Cuatro alumnos internos se conjuraron para, al comulgar, guardarse las Sagradas Formas. En el recreo que se siguió á la Misa uno de estos criminales precoces clavó la Hostia consagrada en el árbol, y la hirió repetidas veces con un cortaplumas; otro la clavó en la visera de su gorra; el tercero en la suela de su zapato, y el cuarto, horrorizado de su obra, y sin fuerzas para imitar el cinismo de sus camaradas, hízose si cabe aún más culpable, pues no sabiendo qué hacer del buen Jesús Sacramentado lo arrojó á... ¡Perdónales, Señor!